

COLABORACIÓN FEMENINA

CUENTO

Sentada en un banco del jardín del convento, la hermana Sor María, triste y preocupada, ocultaba bajo su blanca y modesta toca de religiosa Carmelita las abundantes lágrimas que por sus palidas y demacradas mejillas, resbaban pausadas y silenciosas. Gemía al parecer bajo el peso de una abrumadora aflicción.

Oculta tras un corpulento ciprés del jardín, la expiaba con incansable curiosidad, otra hermana, que después de unos momentos de indecisión se acercó a ella y con voz suave y melódica, le dijo: hermana, poseedora del secreto de su corazón quisiera hallar frases con que calmar la angustiosa agonía que lentamente acabará con su delicada existencia ¿Pero que decirle después de tantos consejos inútiles? Vos me juró rasgar su fotografía aunque hubiera de hacer para ello un esfuerzo sobrehumano ¿Lo hizo hermana mía? ¿Procuró apartar recuerdos que solo conseguirían ahondar mas y mas la huella de ese amor fatal?

En vano la piadosa hermana se esforzaba por arrancar del herido pecho de Sor. María una sola palabra. Una de las manos de la santa mujer fué a apoyarse cariñosamente sobre las suyas, pero un grito de angustia le impidió realizar la acción. Sor. María con mano febril, apretaba contra su pecho el retrato de su amor ya muerto, a la vez que reflejaba su cadavérico semblante todo el sufrimiento de su alma. De pronto lanzó un grito desgarrador y cayó desplomada aferrándose al retrato como queriendo transportar a la otra vida la firmeza de su amor.

CARMEN LAHOZ

La niña de los amores.

¿Niña estas enferma?—Si
Y no habra remedio?—No
Quien te ha maltrado?—Yo
Donde está tu mal?—Aqui

A Donde miras?—Al cielo
Y que buscas?—una estrella
Muy relumbrante?—muy bella
Y su luz te da...? Consuelo

Que hay en tu mano?—una flor
Dó la llevas?—a la herida
Y te da...?—me da la vida
Quien te la quita?—el amor

UNA CHICA BIEN.

Barajas de Melo 4-1-921



Es tal lo atareadas que nos vemos
Con trajes y caretas
Que por hoy solamente te ofrecemos
Este par de cuartetas

Que no te agamos versos ¡oh lector!
Tienes que perdonar
Pues nos está esperando el Director
Para irnos a bailar.

JUANA Y MANUELA

DEL CAÑO AL OLIMPO

(Película Carnavalesca)

PRÓLOGO

La mejor máscara de este año ha sido Febrero que disfrazado de mes primaveral disimuló perfectamente su demencia. A la esplendidez de la tradicional mascarada contribuyó el radiante Febo que fiel guardador de las ordenanzas municipales nos mostró su candente

faz libre de toda veladura.

Máscaras callejeras

Las de siempre, querido lector. Desde que se despertó la afición al movimiento continuo, el carnaval clásico falleció de «morriña», como los gallegos. Apenas una docena de «tradicionaístas» circularon por los sitios no vedados por la autoridad: el alborotador tío del «alhigüé», las famosas «yuntas», máscaras que son en nuestro pueblo tan castizas como la Cuesta de la Perejila, zarrapastrosas, cuadrúpedos y concurdaneos. Todos, todos, lo mismo